

memoria. Todo estaba dicho. De pronto, un estallido: una baldosa. Primero lo de siempre, la incredulidad.

¿Qué puede cambiar un pequeño bloque de material sobre el piso de una vereda? Pero no fue así. Participar en su confección, meter las manos en su nombre y en sus datos actuaron como un disparador.

El afecto y el cariño de la gente no conocida hasta ese momento me rodeaba, me envolvía y me sacudía en cada abrazo compartido.

Luego, la colocación y el homenaje público fueron la catarsis total.

La emoción que aclara y nubla al mismo tiempo, la boca pastosa, el llanto que sale a borbotones y nuevamente el afecto entrañable de los que te rodean. Ahí descubrí que eso era la baldosa: había hecho renacer a mi hermano desaparecido.”

*Edgardo Desimone, hermano*



## VALENTINA NOEMÍ KEHEYÁN

“Estoy acá... con mamá internada con una insuficiencia cardíaca severa, con papá quien hace pocas semanas también estuvo internado. .De repente los viejos se vinieron en picada... tienen 85 años...”

En estos momentos Valen, me acuerdo mucho de vos....de cómo esa noche tremenda nos dejaron a los tres, papá, mamá y yo, en esa cama grande que el terror hacia inmensa, inmovilizados , sin capacidad de mover ni un músculo por casi cuatro días. El miedo nos había paralizado absolutamente después del sacudón que significo la entrada brutal, de esos cinco tipos armados en casa, el 12 de mayo de 1976 a las 23:30 hs... Nos encapucharon. Nos ataron. Nos interrogaron sobre una compañera de colegio... Tiraron todo abajo, destrozaron todo, se robaron una plancha y también una cadenita de oro... se llevaron todo; ese todo de lo poco que había... qué más podía haber en una casa de gente trabajadora?

Uno de esos tipos me mete en el baño... yo solo tenía 16 años... me desviste... yo, encapuchada, esperaba que el tipo me hiciera algo. No podía dejar de temblar. De pronto entra otro y le dice: ‘¡Vestila, que nos vamos!’ y el que me estaba interrogando agrega: ‘¡Dejala! ¡Ésta no sabe nada!’.

Irónicamente podría decir que me salvó la vida....

Volviendo a vos hermana, Valentina... ¡cuánto te extraño!, ¡cuánto te necesito!

Me siento tan sola en momentos como éstos, con nuestros padres tan mayores, teniendo que tomar decisiones que me hubiera encantado poder compartir y discutir con vos. Me hubiera encantado que estemos juntas, para acompañarnos, sostenernos, para llorar... por ahí ellos, los viejos, se estén por ir de esta vida... y todavía no sabemos nada de vos. Nada desde ese día, 15 días después de que te arrancaran de casa, en que esa familia nos llamó para decirnos que estabas en un centro clandestino, muy torturada... nunca más nada...

Hermana querida, te extraño... a veces lucho con la sensación de que se me va borrando tu cara y me peleo con esto, me enojo.

Es que no quiero que logren robarme también tu recuerdo”.

*Tu hermana, Mónica*



MUNÁRRIZ, Alberto José



ADEM, Rolando Elías

## ALBERTO JOSÉ MUNÁRRIZ y ROLANDO ELÍAS ADEM

“Quisiera contarles en pocas palabras quienes fueron Alberto y *Rolo*.

Ellos pertenecieron a esa generación de jóvenes que se negaron a aceptar que la falta de libertad, la pobreza y las injusticias sociales continuaran siendo el status quo de la sociedad en la que vivían.

Ellos no quisieron dejar de ver, ni escuchar lo que sus conciencias y su sentido del deber les estaban marcando. Ese deber ser que tanto nos habían machacado nuestros padres. El deber de ser un buen hijo y hermano, un fiel amigo y compañero, el deber de ayudar y actuar ante la injusticia, la falta de libertad y el sufrimiento de muchos.

Con determinación, con alegría, con mucho coraje ambos optaron por decirle NO al ‘no te metás’, y se decidieron por el ‘hacer’. Porque estaban convencidos de que una sociedad más justa e igualitaria era posible y no solo utopías de juventud.

Alberto y *Rolo* fueron primero amigos, luego compañeros de militancia y también compartieron lazos familiares. Alberto dos años mayor que *Rolo*, fue preso político durante la dictadura de Lanusse, liberado el 25 de mayo del 73, continuó su militancia política, y fue secuestrado el 14 de noviembre de 1974. Cuatro meses después, el 16 de marzo de 1975 fue secuestrado *Rolo* en una esquina de la localidad de Hurlingham.

Nuestro mejor homenaje es el estar hoy todos juntos, rescatando del olvido